

LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA, CIENCIA, ARTE ♦ SEMANARIO ILUSTRADO

COLABORADORES

CIENCIA SOCIAL: Max Nettlau, Leisl Fabrit, Aasaf Gorafik y Hugo Tross.

CIENCIAS FÍSICAS Y MORALES: Rafael Gutiérrez de la Hoz, Eugén Reigis y Camilo Barnet.

INFORMACIÓN, ARTE Y CRÍTICA LITERARIA: Federica Montseny, Felipe Aláiz, Carlos Malato y Joaquín Hecha.

POLÍTICA, DIPLOMACIA, HISTORIA Y SINDICALISMO: Rudolf Scharfstein, Soledad Gustavo, Hom Day, Germinal Esgleas y Federica Uralos.

TRADUCCIONES: Eusebio C. Carbó, Felipe Aláiz y Eloy Motté.

◆ SUMARIO ◆

EVOLUCIÓN DE LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS FACTORES DEL PROGRESO HUMANO, por Max Nettlau. — BAYONA, EL MAESTRO QUE DECÍA: «NO SER SOL, QUE SE PONE», por Felipe Aláiz. — OPINIONES CRÍTICAS: ANTE LA REALIDAD HISTÓRICA, por Germinal Esgleas. — SOBRE LA LEGALIDAD DE LAS ASOCIACIONES OBRERAS. — ESCULTOR DE ALMAS (continuación), drama, por Federica Urales. — EL ESPÍRITU JUSTICIERO DE LA BURGUESÍA. — PSICOLOGÍA Y CINEMA, por A. S. Puértolas. — CONSULTORIO GENERAL. — GLOSAS: EL ÚLTIMO ROMÁNTICO, por Federica Montseny. — ILUSTRACIONES: *El hambre de los pueblos.* — *Del último movimiento comunista libertario.* — *La agitación social en España.*

Administración: Calle Escornalbau (antes Guinardó), 37

Evolución de la solidaridad entre los factores del progreso humano

II

Cuatro años después, para el Congreso de la Internacional (antiautoritaria), reunido en Verviers en septiembre de 1877, la comarca aragonesa (Zaragoza-Huesca) propuso la discusión de este tema: «Una vez triunfante el proletariado, necesidad absoluta de poner en juego todos los recursos y medios de que se disponga para llevar la chispa revolucionaria a los demás países». (Véase *El Proletariado Militante*, de A. Lorenzo, II, páginas 248-9.) El tema figuró en el orden del día del Congreso (31 agosto), siendo solicitada la discusión por los belgas de Verviers con el siguiente texto: «Si en cualquier país triunfa el proletariado, necesidad absoluta de extender el triunfo a todos los países». En el indicado Congreso, según notas manuscritas de Kropotkin e información de Guillaume (véase *L'Internationale*, IV, páginas 260-1), pasó una proposición completamente anodina, redactada por Costa y Brousse: (...que es un deber de todo revolucionario el ayudar moral y materialmente a todo país en revolución, etc., etc.). Lo que demuestra que sólo en España se preveían entonces (1877) tales probabilidades. Morago y Vifias fueron delegados a aquel Congreso de la Internacional.

El Congreso revolucionario internacional de Londres (julio, 1881) se sentía tan adverso a la orga-

nización, tan acérrimo enemigo de perder la autonomía propia anticipando obligaciones o promesas, que cualquier propuesta sobre modalidades prácticas quedaba desplazada, limitándose el Congreso a votar una serie de consejos. A última hora, una adversaria decidida de la organización, como la señora Rouchy, propuso la siguiente declaración: «Cada grupo tendrá que declararse solidario de cualquier acción revolucionaria de otro». Estas palabras pusieron sobre el tapete una cuestión que siempre tuvo penosos ecos en las discusiones: la solidaridad obligatoria con todo acto consumado en cualquier parte por los anarquistas. Se opuso Kropotkin a aquella discusión juzgándola extraña al Congreso y opinando que en las atribuciones de éste no estaba imponer a los grupos aquella solidaridad valiéndose del voto. Añadía Kropotkin que cada grupo podía actuar según su propia voluntad en momento determinado, sin directivas previas.

La corriente adversa a la organización desembocó, como ya predijo Kropotkin en el Congreso, en la multiplicidad de grupos formados en torno a las publicaciones. La zona de opinión representada por cada periódico era una especie de coto cerrado, de patria. La hostilidad entre unas y otras publicaciones equivalía a una verdadera guerra entre ca-